



Justicia climática

Las negociaciones internacionales sobre el clima requieren de esfuerzos concertados. Varias organizaciones han trabajado en un llamado a una Campaña Mundial para exigir Justicia Climática con motivo de la Conferencia de Durban, que comienza el 28 de noviembre.

Durban, la última oportunidad

Stephen Leahy

Las posibilidades de contener el calentamiento planetario en menos de dos grados se disipan rápidamente. Si no se frenan muy pronto las emisiones de dióxido de carbono [CO₂], las temperaturas en grandes regiones de África, la mayor parte de Rusia y el norte de China aumentarán dos grados en menos de diez años. Luego vendrán Canadá y Alaska.

Esto alerta un informe científico ante Durban, donde representantes gubernamentales realizarán del 28 de noviembre al 9 de diciembre nuevas ronda de negociaciones para lograr un incremento menor a dos grados centígrados en la 17ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Fijar un pico mundial de emisiones y un año límite para éste tiene sentido desde una perspectiva científica, dijo Joeri Rogelj, del Instituto para Ciencias Atmosféricas y Climáticas en Zurich, director del análisis publicado en la revista *Nature Climate Change*.

Consultado sobre si los delegados en Durban deberían fijar un año en el cual las emisiones mundiales tendrían que alcanzar su pico y luego disminuir, Rogelj respondió: "Comprometerse con esas metas nos obligaría a embarcar-

nos a nivel mundial en un camino de bajas emisiones tecnológica y económicamente viable".

El análisis señala que para tener una probabilidad de sesenta y seis por ciento o más de que el calentamiento no supere los dos grados este siglo, las emisiones deberían llegar a su pico antes de 2020. Las liberaciones de CO₂ tendrían que llegar hasta 44,000 millones de toneladas en ese año, 4,000 millones menos que las estimadas para 2010.

Después de 2020, las emisiones deberían disminuir rápidamente, alrededor de dos o tres por ciento al año, para llegar a 20,000 millones de toneladas en 2050, según los modelos elaborados por computadora. Pero éste será un camino muy difícil de emprender, reconocieron Rogelj y sus colegas en el estudio.

La Agencia Internacional de Energía estimó que ochenta por ciento de las emisiones proyectadas por el sector energético en 2020 ya están aseguradas, puesto que provendrán de plantas que están funcionando o en construcción. "Esto representa un serio revés para nuestras esperanzas de limitar el incremento mundial de la temperatura a menos de dos grados", dijo Fatih Birol, economista jefe de la Agencia.

El calentamiento por causa del uso de combustibles fósiles se manifiesta

en forma desigual, ya que setenta por ciento del planeta es agua, y la mayor parte es agua fría. Por varias razones, el Ártico, Canadá, Eurasia y partes de África se calientan más rápido y sufrirán un sustancial aumento de temperaturas en las próximas décadas. También es importante entender que el retorno a las temperaturas previas al fenómeno del cambio climático es muy improbable.

Otro nuevo estudio dirigido por Manoj Joshi, de la Universidad de Reading, Reino Unido, también publicado en *Nature Climate Change*, alerta que gran parte del Hemisferio Norte y regiones de África cruzarán el umbral de los dos grados muy pronto, entre 2020 y 2030, si no hay grandes reducciones en las emisiones: el Sahel africano, el Cuerno de África, el norte de Eurasia y el Ártico.

Durban podría ser la última chance de los gobiernos para cumplir su promesa de limitar el calentamiento a menos de dos grados.

Señala que dentro de cincuenta años, las temperaturas estarán dos grados más altas en todo el planeta, excepto en los océanos. Aun si las emisiones de carbono no pueden ser reducidas lo suficientemente rápido hoy para evitar un aumento de dos grados en algunas partes del mundo, acciones urgentes podrían ganar tiempo (una década o dos) para que esas regiones se adapten, asumiendo que tuvieran herramientas para hacerlo.

Aunque dos grados parece poco, es suficiente para que una persona sufra fiebre alta, con graves consecuencias para todo su organismo. Del mismo modo, el incremento en la Tierra afectaría severamente los alimentos, el agua y la biodiversidad, desatando eventos climáticos extremos más fuertes. Un aumento de dos grados llevaría a la humanidad a vivir en un planeta más caliente y tormentoso, y por lo tanto con menos posibilidades de supervivencia.

Mientras, naciones africanas y del Pacífico insisten en limitar el incremento de las temperaturas a menos de 1.5 grados, pues lo consideran esencial para su existencia.

En los ciento noventa y tres escenarios examinados por Rogelj y sus colegas, sólo había dos que sugerían

la posibilidad de que las temperaturas no aumentaran más de 1.5 grados este siglo. Y para ello se necesitaría un fuerte uso de bioenergía con métodos de captura y secuestro de carbono.

"Los dos escenarios que analizamos indican que sería tecnológica y económicamente posible seguir un camino así. [Aunque] no tienen en cuenta el hecho de que podría haber barreras políticas y sociales", señaló el científico.

La posibilidad de contener el calentamiento planetario en menos de dos grados se diluye. Los gobiernos, la industria y la población tienen poco tiempo para reducir las emisiones por lo menos 4,000 millones de toneladas. Es muy difícil, pero puede hacerse, señalaron en su estudio Rogelj y sus colegas.

Y empezando antes sería menos difícil. Durban podrían ser la última chance de los gobiernos para cumplir su promesa de limitar el calentamiento a menos de dos grados.

El estudio de Rogelj termina con una exhortación a los gobiernos: "Sin un firme compromiso para aplicar mecanismos que permitan un pico temprano en las emisiones globales, seguido de rápidas reducciones, existen significativos riesgos de que la meta de dos grados, apoyada por tantas naciones, se escape de las manos". [IPS]



DIOS PBI

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

En las salidas a los conos, en el Centro Histórico, Lima se asfixia entre los gases de las combis, el aire contaminado, el olor de las calles orinadas por el submundo que la desigualdad va creando.

El Cusco agoniza víctima de los angurillos que hacen hollar sus venerables piedras por millones de pies. El Valle Sagrado es víctima de la desordenada urbanización de los millonarios.

El Callejón de Huaylas ya casi no existe por la multiplicación de caseríos sin desagüe. La blanca ciudad arequipeña enferma con el hollín de la chatarra rodante. La verde Cajamarca ya fue, víctima de su mina de oro. Tarapoto e Iquitos no duermen con el rugido incesante de los mototaxis.

Los cerros de Caracas ya no tienen remedio con sus amontonamientos de casuchas. Santiago de Chile y México DF son puro plomo en suspensión. El Alto se come a La Paz. Bogotá ya no tiene adónde extenderse. Buenos Aires se deteriora, envejece.

Los que pueden, se aíslan, gozan su plata rodeados de rejas y guardias privados.

Por todas partes surge una Latinoamérica asfixiante, donde la ley del más fuerte y criminal impera. Las mafias mandan en México, El Salvador, Guatemala, parte de Colombia, parte del Perú, en las favelas, los palacios y las villas miseria. Reemplazan a Estados minusválidos cobrando cupos. Infiltran policías, municipios, ejércitos y parlamentos. El orden, la limpieza y el respeto por el otro, privilegios de minorías, parecen un ideal imposible que las muchedumbres caóticas ignoran o desprecian.

Son los heraldos negros de bárbaros atilas, el capital suelto por el planeta. Allá por los años setenta, cuando el mundo le rendía culto al Dios PBI, una pareja de científicos, Dennis y Donnell Meadows, escribieron *Los límites del crecimiento*. Sostenían que el Dios PBI era, en realidad, un monstruo que podía acabar con la raza humana y el planeta entero. Y postularon el "crecimiento cero" o "estado estacionario" armónico, modesto, libre de consumismo. La crisis se podía evitar igualando las tasas de natalidad y mortalidad.

En vez de acumular más capital, modernizar el existente.

El trabajo de los Meadows recibió el apoyo del Club de Roma (más de cien científicos de primer nivel en el mundo) y dio origen al paradigma del crecimiento sostenible: justicia entre generaciones, no tenemos derecho a destruir el planeta que habitarán nuestros hijos y nietos.

La estupidez tecnocrática pagada por los saqueadores, tolerada por la ignorancia de multitudes adictas al consumo chatarra y seguida por políticos irresponsables, sigue rindiendo culto al PBI.

Y aplaudimos cuando crecemos a más del seis por ciento anual sin darnos cuenta de que eso significa más escoria al borde de nuestros ríos, más huecos en nuestros Andes, más cianuro en nuestras aguas, más heces fecales en nuestros lagos, ríos y mares y, por supuesto, más y más dinero en las cuentas de los grandes, que crecen tanto como la miseria de los pobres.

Porque al final tampoco "chorreaba" de arriba para abajo. En realidad "chorró" siempre de abajo para arriba.

El calentamiento global es el castigo de la madre naturaleza contra la estupidez humana. Busque el Panorama Ambiental del Banco Mundial para el Perú y lea cómo nos quedaremos sin nevados. No más Pastorurí, no más Huascarán, no más Q'oilur Riti, el culto de Ocongate. Y seremos ciento diez millones en 2100.

En 2007 se planteó que el costo ambiental equivalía a un 3,9 por ciento del PBI. En realidad, del seis y ocho por ciento peruano debemos descontar ese casi cuatro por ciento. El crecimiento es la mitad del que nos dicen si restamos los daños irreversibles: 82.000 millones de soles anuales [Análisis ambiental 2007].

Esto seguirá a no ser que reaccionemos como los indignados de la Puerta del Sol que reclaman empleo digno, los estudiantes de Santiago de Chile y Bogotá que defienden la educación pública, los ocupantes de Wall Street que señalan a los dueños del dinero. Sin enseñar los puños, con alegría, ellos intuyen que otra forma de manejar el mundo es posible. No es que estén siempre contra el sistema. Es el sistema el que está contra la gente.

Hacia la Conferencia de Durban sobre el clima

Campaña mundial por justicia climática

Las negociaciones internacionales sobre el clima es uno de los espacios que requieren de esfuerzos concertados. Varias organizaciones han trabajado aunadamente en un llamado a una Campaña Mundial para exigir Justicia Climática con motivo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima, que comienza el 28 de noviembre en Durban, Sudáfrica.

Somos movimientos y organizaciones comprometidos en numerosas luchas por un mundo nuevo, un mundo en el cual las necesidades, los intereses, derechos y aspiraciones de todos los pueblos tengan prioridad ante el lucro de las corporaciones y los excesos de las elites. En el año que tenemos por delante, nuestra solidaridad y acción colectiva son sumamente cruciales. El cambio climático ya tiene impactos devastadores a escala mundial y se está acelerando. El margen que nos queda para impedir que sobrevengan situaciones cruciales de ruptura y para detener la catástrofe climática se está achicando rápidamente.

El cambio climático es mucho más que una multiplicación de los sufrimientos de personas ya abrumadas por las injusticias del hambre, el desposeimiento y la violación de los derechos humanos. Es una crisis que también amenaza con exterminar vastas poblaciones y cambiar profundamente la vida en la Tierra. Debemos actuar con claridad, cohesión y coraje si queremos estabilizar el sistema del clima en el planeta y asegurar un mundo justo y sustentable.

Al igual que otras crisis mundiales, el cambio climático surge principalmente de estructuras económicas y sociales históricamente desiguales, de prácticas y políticas promovidas por países ricos, industrializados, y de sistemas de producción y consumo que sacrifican las necesidades de la mayoría en función de los intereses de una minoría. Los pueblos afectados del mundo tienen muy poca responsabilidad por la crisis climática y sin embargo sufren sus peores efectos y carecen de los medios para responder a ella.

Enfrentar esos desafíos exige una profunda transformación social en todos los países y a todos los niveles: local, nacional y mundial. Exige un cambio rápido hacia sistemas y métodos de producción y consumo que sean compatibles con los límites del planeta y estén dirigidos a satisfacer las necesidades de los pueblos, en lugar de la insaciable búsqueda de lucro.

Parte del proceso de una profunda transformación social es luchar por resultados inmediatos concretos, en términos de reducciones drásticas de emisiones de gases de efecto invernadero así como permitir que la gente pueda enfrentar los impactos de la crisis climática.

Es por todo esto que estamos embarcados en la lucha por una arquitectura climática internacional que se base en la ciencia, la equidad y la justicia. Los gobiernos reunidos este año en Durban para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima de manera de dilaciones, y cumplir finalmente con su obligación moral, histórica y legal.

En lugar de honrar sus responsabilidades históricas y sus compromisos legales, los gobiernos de los países ricos industrializados han tratado de revertir los principios de la Convención sobre el Clima y desmantelar los acuerdos existentes. Este intento, que comenzó con el llamado Acuerdo de Copenhague, se profundizó con los resultados de Cancún y podría llegar a su culminación en Durban. Entre otras cosas procuran imponer un sistema nacional de "promesas y revisiones", desreglamentar las normas multilaterales sobre el clima y promover falsas soluciones tales como la expansión de



Unas veinte mil personas manifestaron en Londres para exigir justicia climática antes de la conferencia de Copenhague.

los mercados de carbono. A esos intentos debemos oponer una resistencia cada vez más firme.

Como parte de una lucha más amplia para alcanzar la justicia climática, indemnizar por la deuda climática y lograr una profunda transformación mundial, exigimos a todos los gobiernos que, para que las negociaciones internacionales tengan algún significado, lleguen a resultados que:

* *Impidan un cambio climático catastrófico y aseguren una distribución justa y equitativa de la drástica reducción de emisiones.* Limitar el aumento de la temperatura muy por debajo de 1,5 grados centígrados y llevarla a un grado centígrado lo más rápido posible. Los países industrializados ricos deben cumplir los compromisos existentes jurídicamente vinculantes y llevar a cabo una drástica reducción de sus emisiones, sin que medie ningún mecanismo de compensación, acorde a su proporción en el presupuesto mundial de carbono que tome en cuenta las emisiones históricas per cápita. Deben eliminarse las compensaciones y otros

artilugios. Estados Unidos debe comprometerse con metas comparables, basadas en su responsabilidad histórica.

* *Pongan fin a las falsas soluciones.* Detener la aplicación y búsqueda de falsas soluciones tales como el comercio de carbono, los enfoques de mercado para los bosques, el suelo y el agua, la geoingeniería a gran escala y los remiendos tecnológicos, la energía nuclear, las mega represas, los agrocombustibles y el carbono limpio.

* *Aseguren un financiamiento adecuado y apropiado sobre la base de la responsabilidad de los países para con la deuda climática y la obligación de indemnizar a todos los pueblos afectados.* Los países industrializados ricos deben cubrir todos los costos que conlleva permitir que los pueblos de los países en desarrollo y otras comunidades afectadas hagan frente a los impactos del cambio climático (incluso pérdidas pasadas, presentes y futuras), así como los costos de permitir que los países en desarrollo cambien a sistemas post carbono equitativos y sustentables. La financiación climática no debe

adoptar la forma de instrumentos de generen deudas y debería canalizarse a través de un fondo mundial democrático y responsable que sea independiente de otras instituciones financieras internacionales y que sustente los principios de un acceso directo y definido por los países, con decisiones participativas acerca del uso de los fondos.

* *Aseguren transferencias de tecnologías apropiadas sin barreras de propiedad intelectual.* Los países desarrollados deben asegurar la distribución libre de tecnologías seguras, apropiadas y ecológica y socialmente amigables.

* *Avancen en la transformación de Sistemas Post-carbono Equitativos y Democráticos.* Es necesario adoptar medidas decisivas hacia la transformación profunda del sistema, que se basen en la equidad, la ciencia y los

derechos de los pueblos a vivir en armonía y con respeto por la Madre Tierra. Transformar estructuras sociales y económicas y tecnologías, y reorientar políticas para apartarse de los sistemas guiados por el lucro, orientados al crecimiento, con alto consumo de carbono, dominados por elites y basados en la explotación, y en cambio asegurar una transición justa hacia un desarrollo post-carbono pensado para la gente, que sea equitativo, democrático y sustentable.

Exhortamos a todos los movimientos, organizaciones populares, grupos de la sociedad civil y a todos los ciudadanos con conciencia a unirse en una Campaña Mundial para Exigir Justicia Climática. ¡Iniciemos juntos esta campaña con movilizaciones coordinadas en una *Semana de Acciones Mundiales por la Justicia Climática*, del 20 al 26 de noviembre!

Movimientos y organizaciones participantes

Redes y organizaciones internacionales y regionales:

Africa Trade Network; African Water Network (AWN); Alternatives Asia; Asia/Pacific Network on Food Sovereignty (APNFS); Asian Regional Exchanges for New Alternatives (ARENA); GAIA/No-burn; IBON Foundation, Inc.; International Campaign on Climate Refugees' Rights; International Forum on Globalization (IFG); International Lawyers.org; Jubilee South-Asia/Pacific Movement on Debt and Development (JSAPMDD); LDC Watch International; Migrant Forum Asia (MFA); Pan African Climate Justice Alliance (PACJA); Social Watch International; South Asia Alliance for Poverty Eradication (SAAPE); South Asian Dialogues on Ecological Democracy; Third World Network (TWN).

Estados Unidos y Europa:

Action Aid Estados Unidos; Campagna per la Riforma della Banca Mondiale Italia; Center for Earth Jurisprudence, Orlando, Florida, Estados Unidos; Ecologistas en Acción, España; Fair Watch Italia; Friends of the Earth Estados Unidos; Friends of the Earth England, Wales and Northern Ireland (EWNI); Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP), Estados Unidos; Legambiente Onlus, Italia; Nord-Sud XXI; Polaris Institute Canada; Sustainable Energy and Economic Network; Institute for Policy Studies; World Development Movement.

Africa:

Alternative Information and Development Centre (AIDC) Sudáfrica; Amandla Magazine Sudáfrica; CJN! Kwazulu Natal, Sudáfrica; CMDE/ASIAP; Democratic Left Front Sudáfrica; Economic Justice Network of the fellowship of Christian Councils; Friends of the Earth, Sierra Leona; GIP BIO; Plate-forme haïtienne de Plaidoyer pour un Développement Alternatif; Trust for Community Outreach and Education (TCOE) Sudáfrica; Union pour la Solidarité et l'Entraide.

América Latina y el Caribe:

FASE Solidarity and Education – Brasil; Friends of the Earth El Salvador; Plataforma Boliviana Frente al Cambio Climático; Fundación Solón Bolivia.

Bangladesh:

Aid Accountability Group; Bangladesh Krishok Federation; Coastal

Livelihood, Ecology and Adaptation Network; Equity and Justice Working Group; HumanityWatch; Jatiyo Sramik Jote; Nabdohara; Online Knowledge Society; Resource Integration Centre; Right to Food Movement; Solidarity Workshop; SUPRO; Unnayan Onneshan; VOICE.

India:

Bharat Jan Vigyan Jatha.

Indonesia:

Institute for Essential Services Reform (IESR) Indonesia; KRuHA Water Coalition Indonesia; Solidaritas Perempuan (SP) Indonesia; WALHI (Friends of the Earth) Indonesia.

Malasia:

Consumers Association of Penang; Friends of the Earth Malaysia; Monitoring Sustainability of Globalization.

Nepal:

All Nepal Peasant Federation (ANPFA); Campaign for Climate Justice Network Nepal; Jagaran Nepal; NGO Federation of Nepal; Right to Food Network Nepal; Rural Reconstruction Nepal (RRN).

Pakistan:

Pakistan Fisheries Forum.

Sri Lanka:

Movement for Land and Agricultural Reform.

Filipinas:

Action for Nurturing Children and Environment; Alliance of Progressive Labor (APL); Aniban ng Manggagawa sa Agrikultura; Assalam Bangsamoro People's Association. BITS Policy Center; Bukluran ng Manggagawang Pilipino (BMP); Faith-based Congress Against Immoral Debts; Farmers Forum-South Cotabato; Freedom from Debt Coalition and its chapters in Socargen, Iloilo, Negros, Cebu and Southern Mindanao; Gitib Inc.; Integrated Rural Development Foundation; Kalayaan Philippines; Kalimudan Culture & Arts – Mindanao; Kilusan para sa Pambansang Demokrasya (KPD); Koalisyon Pabahay ng Pilipinas (KPP); Kongreso ng Pagkakaisa ng mga Maralita ng Lunsod (KPML)-National and NCR; Pagkakaisa ng Kababaihan para sa Kalayaan (KAISA KA); Partido Lakas ng Masa; Partido ng Manggagawa; Peoples Movement on Climate Change; Philippine Network of Rural Development Institutes; Philippine Rural Reconstruction Movement; SANLAKAS; Sari-laya; Tambuyog Development Center; Task Force Food Sovereignty; Woman Health Philippines.



Meena Raman*

El Protocolo de Kioto es crucial para el Sur

Es claro que sin financiamiento, incluso para el desarrollo y la transferencia de tecnologías y la creación de capacidad, el grado en el que los países en desarrollo Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas podrán efectivamente llevar a cabo sus compromisos se verá directamente afectado.

Lo mismo se aplica a otras responsabilidades nuevas, como medición, información y verificación de acciones de mitigación apropiadas de países en desarrollo, que deberían ser acompañadas de indicaciones claras referentes a cuánto, cómo y cuándo deberían brindarse nuevos recursos financieros a los países en desarrollo, expresó el Grupo de los 77 y China. La supervisión de la aplicación de los compromisos relacionados con financiamiento, desarrollo y transferencia de tecnologías y, en particular, adaptación, debe ser asegurada a través del Comité Permanente. El financiamiento a largo plazo incluiría la capitalización inicial del Fondo de Copenhague contra el Cambio Climático y su financiamiento previsible, de manera que ya sea operativo en Durban.

Con relación a la mitigación, el Grupo de los 77 y China opinó que el grado de compromiso es positivo, especialmente en las medidas de mitigación de los países desarrollados y en desarrollo, pero insuficiente en otras, como las consecuencias sociales y económicas de las medidas de respuesta, enfatizando la necesidad de considerar en su debida dimensión cuáles son las acciones necesarias para cumplir las necesidades y preocupaciones específicas de los países en desarrollo que surgen del impacto de la aplicación de medidas de respuesta. Al respecto, el Grupo expresó su decepción por la falta de voluntad

de los países desarrollados para avanzar en este tema, lo que condujo a que no se llegara a un resultado al respecto durante la sesión de Panamá.

El Grupo de los 77 y China subrayó la necesidad de que exista un equilibrio, tanto dentro de la mitigación como entre la mitigación y otros temas básicos, como adaptación y financiamiento. Exhortó a las Partes a comprometerse en un texto concreto y a demostrar buena fe entre todas las partes y en todos los temas.

La República Democrática del Congo, en nombre del Grupo Africano, expresó preocupación por el avance desparejo en Panamá, donde hubo un movimiento considerable en algunos temas, mientras que en otros las negociaciones prácticamente no se movieron. Alegó que había retrasos intencionales de parte de algunos países y que le preocupaba en particular los escasos avances en financiamiento y compromisos de mitigación por los países industrializados ricos.

Ecuador, como vocero de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), opinó que los países desarrollados no están respetando la ley en la medida en que no asumen los nuevos compromisos previstos en

el Protocolo de Kioto. Expresó que era necesario tomar una decisión clara sobre la disposición del financiamiento a largo plazo y que no se podía aceptar la excusa de que no había suficientes recursos cuando se estaban utilizando miles de millones de dólares en el salvataje de bancos y en guerras.

Arabia Saudita, en representación del Grupo Árabe, dijo que los países desarrollados están impidiendo negociaciones en el financiamiento a largo plazo. Con relación al grupo informal sobre las consecuencias económicas y sociales de las medidas de respuesta, el rechazo a todos los textos por parte de los países en desarrollo no condujo al equilibrio exigido para un resultado amplio.

Granada, como vocero de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares, no apoyó los intentos de algunos países de reformular la Convención Marco de las Naciones Unidas y abandonar el Protocolo de Kioto. Reclamó un mandato claro y sin ambigüedades, a la vez que expresó su esperanza en que los países desarrollados cumplieran los compromisos emanados del Protocolo de Kioto.

Gambia, en nombre de los países menos adelantados (PMA), expresó que numerosos países quieren avanzar hacia un instrumento jurídicamente vinculante bajo el Plan de Acción de Bali, pero que dicho instrumento debe ser obligatorio y capaz de ser aplicable.

La Unión Europea celebró los avances en varios temas y enfatizó la necesidad de que exista un único instrumento jurídicamente vinculante que incluya todos los elementos esenciales del Protocolo de Kioto. Expresó que estaba dispuesta a considerar un segundo periodo de compromisos como parte de un resultado que incluya un marco amplio para las grandes economías y manifestó que Durban debería producir un mandato con un plazo claro para negociar un nuevo protocolo y que se necesitaba avanzar en la identificación de las fuentes de financiamiento a largo plazo con fondos públicos, incluso fuentes innovadoras y financiamiento privado.

Los mecanismos de mercado son parte de la solución, según la Unión Europea, y un acuerdo sobre nuevos mecanismos debería ser parte de las propuestas de Durban.

** Asesora jurídica e investigadora de TWN. Éste es un resumen del artículo publicado en South Bulletin N° 57, el 9 de noviembre de 2011.*



Campesinas peruanas ante Durban

Cinco campesinas de diferentes regiones de Perú brindaron su testimonio el 10 de noviembre en Cusco, durante la Audiencia Pública Mujeres Rurales Frente al Cambio Climático, organizada por el Centro Flora Tristán como parte de la iniciativa Tribunales Mujer y Cambio Climático, impulsada por el Grupo de Trabajo Feminista y el Llamado a la Acción Global contra la Pobreza para canalizar sus propuestas ante la Conferencia de Durban.

Rosaura Huatay, de Cajamarca, Sonilda Atencio, de Puno, María Ibárcena, de Arequipa, Bertha Bercho, de Piura, e Hilara Yanque, de Cusco, denunciaron el impacto del cambio climático en sus vidas, su economía, sus relaciones familiares y su salud.

Ibárcena no pudo cosechar los frutos y flores este año pues resultaron destruidos por las heladas, Huatay perdió su siembra de papa, maíz y frijol por las sequías, a Yanque el desbordamiento del río Lucre la dejó sin su vivienda y sus bienes, y Berecho aún no se recupera de las pérdidas de sus semillas y sembrados tras la inundación provocada por las torrenciales lluvias.

“El gobierno se ha comprometido a incluir los enfoques de cambio climático y desarrollo sostenible en todas sus políticas de desarrollo, nosotras como sociedad civil estaremos vigilantes de que éstas incorporen a las mujeres y sus organizaciones”, dijo Blanca Fernández, coordinadora del Programa de Desarrollo Rural del Centro Flora Tristán.

Entre las propuestas presentadas por las testigos destacan la capacitación para el uso eficiente del agua, mejoramiento de suelos y producción orgánica, seguros agrarios, forestación de las zonas altoandinas para favorecer la generación de microclimas que atenúen las heladas y políticas sostenidas para promover la conservación de la biodiversidad. (IPS)

El Grupo de los 77 y China ratificó el fuerte compromiso de los miembros para avanzar en Durban en las dos vías de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y su Protocolo de Kioto en función de algunos principios fundamentales, en especial la conservación de los mismos.

Esta reafirmación se produjo durante la ronda de negociaciones que tuvo lugar a principios de octubre en Panamá, a la que el Grupo de los 77 y China valoró por los avances concretos alcanzados para llegar a la conferencia de Durban con mayor claridad, con un entendimiento mutuo mejorado y, en varios casos, textos concretos sobre los cuales trabajar.

El Grupo expresó que el multilateralismo es una herramienta política que ha demostrado beneficiar a todos, por lo que debe ser salvaguardada, y consideró crucial el segundo periodo de compromisos para las Partes del Anexo I en el marco del Protocolo de Kioto, por lo que es necesario realizar todos los esfuerzos posibles para lograr su adopción.

En Durban debe haber un tratamiento justo y equitativo de todos los temas de importancia para todas las Partes. Un desequilibrio grave con seguridad no conducirá a un resultado exitoso.

El Grupo se manifestó dispuesto a trabajar en los textos preliminares de negociación sobre el tema fundamental del financiamiento.

El G-77 y China considera crucial el segundo periodo de compromisos en el marco del Protocolo de Kioto, por lo que debe lograrse su adopción.

Durban y el Protocolo

A unos días del encuentro en Durban, todo apunta a que las potencias que deciden la suerte de este tipo de reuniones no darán el paso que tanto se necesita para reducir significativamente la emisión de gases de efecto invernadero. A los aspectos políticos se suman hoy los económicos, la crisis que hace estragos por doquier. Con el agravante de que el aliento que en principio inyectó la administración

de Barack Obama al campo ambiental desapareció por la oposición republicana y los intereses que representa. El ambiente poco optimista que privó en la reunión de Panamá puede ser adelantado de lo que va a pasar en Sudáfrica. Aquí, al menos, se espera saber cuánto se ha cumplido de lo acordado en la Cumbre de Cancún [como el fondo de financiamiento, el cuidado de los bosques, la transferencia de tecnología],



que el mundo oficial allí presente y los organismos internacionales calificaron de gran logro. Mientras otros piensan fue una manera elegante de ocultar el fracaso. [Iván Restrepo, *La Jornada*, 14 de noviembre de 2011.]